

CAPITULO I

EL DESEMPEÑO DE LA ECONOMIA EN 1989 Y PERSPECTIVAS

I. Los propósitos de la Política Económica

El Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE) acordado en octubre de 1988 entre el nuevo gobierno y representantes de los sectores empresarial, obrero y campesino, anunció la continuidad de la política económica por parte del gobierno que estaba por iniciar su mandato.

Esta política se ha centrado desde finales de 1987, cuando por primera vez se firmó un acuerdo de concertación entre los sectores sociales de la economía -Pacto de Solidaridad Económica-, en el objetivo de controlar y reducir la **inflación**. Para ello se propuso **controlar los precios llamados clave** por el impacto decisivo que ejercen en el ámbito global de la actividad económica. Esos precios clave son los salarios, el tipo de cambio, precios y tarifas de bienes y servicios del sector público. Al mismo tiempo, la regulación de algunos precios concertada con las empresas líderes.

Así, **1989 ha sido un años más dedicado a la lucha antinflacionaria**, que se intenta prolongar hasta junio de 1990 con la nueva prórroga del PECE acordada el pasado 3 de diciembre.

El control de inflación y el cumplimiento fiel de los pagos de la deuda externa hicieron del crecimiento económico un objetivo menor en el horizonte de corto plazo.

El paralelo, el propósito anunciado de mediano y largo plazo es el de la **modernización**, término aplicado como finalidad del cambio a todos los ámbitos de la vida nacional. En materia de política económica se le ha identificado con la **incorporación de México a la economía mundial**, como condición primaria para elevar la competitividad y po-

der garantizar el crecimiento económico sostenido.

Más ampliamente, la modernización se identifica como una urgencia para sobrevivir en un mundo de rápido cambio tecnológico cuyo potencial productivo **requiere de grandes mercados para poder ser liberado**. La formación de estos mercados se dará precisamente a través de la conformación de bloques de países. Y país que se quede al margen de esta profunda internacionalización económica se verá severamente penalizado por el rezago tecnológico y económico.

Apunta el Presidente de la República en su **primer informe** de gobierno:

"En los últimos años ha venido ocurriendo una gran transformación mundial. la configuración política, militar y económica de la posguerra ha sido desplazada a una velocidad extraordinaria por un escenario menos predecible, multipolar, altamente competitivo, tecnológicamente revolucionario y con una gran capacidad de afectar la vida de todos los países. **El cambio no sabe de fronteras, no respeta ideologías ni considera niveles de desarrollo.**

"No todas las naciones que conocemos hoy sobrevivirán como Estados soberanos. **Nadie tiene asegurado su futuro porque el mundo no esperará.** Hay pueblos que en el cambio se disgregan vencidos por el peso de los conflictos y de las discordias. Hay pueblos que, por no cambiar, se polarizan y sucumben a las presiones del cambio. Para ser más fuertes, debemos transformarnos."

A partir de esta tesis, **cambio y modernización** adquieren connotaciones variadas. Se les identifica como el camino hacia el logro de los anhelos de la Revolución Mexicana, como finalidad misma de la democratización, y como respuesta a los problemas del desarrollo económico.

En el contexto económico se inspira nuestro desarrollo en una corriente de pensamiento llamada **neoliberal**, según la cual corresponde a los mecanismos del mercado mantener el equilibrio y el crecimiento de la economía de un país, ya que el propio mercado corrige automáticamente las desviaciones que se produzcan. Bajo este enfoque se modifica sustancialmente **el papel del Estado** en la economía de un país: básicamente **no tendrá** participación directa en la actividad económica (propiedad de empresas, subsidios).

Y en interpretaciones extremas tendrá una **participación mínima** en el diseño e instrumentación de políticas de promoción de la actividad productiva, como puede ser en materia industrial, tecnológica y agropecuaria.

En **México** destacan **dos elementos** que están modificando abruptamente la **estructura económica** del país:

a) **El papel del gobierno en la economía.** Partiendo del problema del déficit del presupuesto gubernamental y su impacto inflacionario y de desequilibrio de las cuentas con el exterior (contratación de deuda externa para compensar el déficit de la cuenta del país con el exterior, originado en el excedente de importaciones de bienes y servicios respecto a las exportaciones), se hizo imperativo reducir el gasto público. Con ello vino también la desincorporación de empresas paraestatales, tanto por razones financieras como de eficiencia y productividad.

Enseguida, la transformación profunda: el **Estado obstruye el funcionamiento de la economía** no sólo a través de su participación directa en las actividades económicas, sino mediante las regulaciones a las mismas. Por lo mismo debe reorientar sus funciones y dirigirlas a crear y garantizar un marco institucional de libertad económica para las empresas privadas.

b) **Apertura de la economía al exterior.** Este proceso se inicia con la apertura comercial realizada durante el sexenio pasado, e impli-

ca la eliminación o reducción de obstáculos al comercio exterior, en particular a las importaciones, tales como aranceles, permisos de importación.

El gran nivel de **liberalización comercial** da paso a un esquema económico completamente diferente: de una industria surgida en la posguerra al amparo de la **protección** de la competencia externa, se pasa a uno de los **esquemas de apertura externa más amplios** en el mundo.

Se busca así que la actividad económica supere sus ineficiencias y **pueda competir** en los mercados externos, de manera que genere sus propias divisas para pagar sus importaciones y se elimine esa fuente de desequilibrio de la cuenta corriente de la balanza de pagos (que a su vez provoca la contratación de préstamos externos para compensarlo).

Para impulsar la orientación de la economía hacia las exportaciones, la política económica está enfocando sus objetivos hacia la **atracción de inversión extranjera**. **Tres funciones** fundamentales se espera que cumpla: aportación de capitales, factor hoy tan escaso en el país; transferencia de tecnología, otro factor de atraso cada vez más amenazante; canales de acceso a los mercados de exportación, hoy más competidos que nunca.

De ahí la amplia flexibilización de las regulaciones a la inversión extranjera en mayo de 1989. En suma, **el proceso de liberalización y desregulación** se hizo extensivo a otros **ámbitos de la economía**, como el de **transferencia de tecnología**. Asimismo, continuó la **venta de empresas paraestatales**.



II. Las Cifras y los Hechos en 1989.

1. El cumplimiento de los objetivos de política económica.

En 1989 el **objetivo central de combatir la inflación** se vió coronado por el logro de un incremento de los precios de sólo **19.7%**, medido a través de los precios al consumidor. Como señala la Subcomisión de Seguimiento de Precios del PECE, esa tasa fue **la más baja en 11 años** y significó apenas una octava parte del mayor nivel de inflación registrado, de 159.2% en 1987.

El logro de este objetivo se consideraba imprescindible en el contexto de la renegociación de la **deuda externa**, para poder presentar un panorama confiable de la economía mexicana respecto a su estabilización y perspectiva de inversión.

Tan **notable abatimiento de la inflación** se dió además en un **clima de reactivación económica** que aunque modesto superó las previsiones de política económica.

Estimaciones preliminares colocan en 2.5% el crecimiento real de la economía, sobresaliente si se le contrasta con el virtual estancamiento en que se vió sumergida en los seis años precedentes. Además, ese crecimiento superó ligeramente el de la población (2.3%), **lo cual es favorable** pues frenó la relación negativa que se había venido produciendo entre ambos indicadores y que revelaba un deterioro en la capacidad de la economía para producir suficientes bienes y servicios para la sociedad.

Sin embargo, **el rezago acumulado de la economía es tal** que el crecimiento deberá ser ascendente y sostenido para efectivamente reportar mejores perspectivas de bienestar para la generalidad de sus habitantes.

Al lado de los favorables resultados habrá que añadir otros efectos ya acumulados de la política antiinflacionaria, cuyas complejidades se proyectan en el futuro inmediato y pueden obstaculizar tanto la reactivación de

la economía como el abatimiento mismo de la inflación.

2. Las Principales Areas de la Economía.

2.1 Consumo e inversión

El liderazgo de la reactivación económica lo ejerció el renglón de la **inversión privada**, que experimentó un notable crecimiento de **16%** respecto a 1988.

Este comportamiento es un signo positivo de que el **repunte de la economía** se hizo extensivo a la ampliación de la capacidad productiva del país (la inversión comprende principalmente maquinaria y equipo), lo que no había ocurrido en otros años de crecimiento del PIB durante la misma década. De hecho constituye apenas una reposición parcial de la capacidad productiva. Pues la crisis, de haber alcanzado la más alta participación al PIB en 1982 con 28.6%, en 1989 apenas fue cercana a 18 por ciento. En el curso de esos años el nivel de esa inversión se mantuvo por debajo del índice de 1982 (1982 = 100; 1988 = 68.5).

No menos importante fue la **reactivación del consumo privado** en 1989 (3%), ya que como bien podemos apreciar por experiencia propia o por lo que vemos a nuestro alrededor, éste se ha mantenido deprimido desde hace ya varios años para un gran número de personas. Para algunos ha significado más dificultades para seguir realizando sus gastos básicos de alimentación, transporte, vivienda y vestido; para muchos más el problema es de mayor seriedad pues significa hasta comer menos.

Por su parte las **exportaciones**, que en los últimos años han actuado como el motor de la economía, recuperaron el dinamismo (4.3%, frente a 1.5% en 1988).

Dentro de este esquema de la aportación que cada componente de la demanda (consumo + inversión + exportaciones) hizo a la

Nos han dado la tierra

actividad económica, se advierte ya **el cambio sustancial** respecto a las nuevas funciones asignadas al gobierno, de regulador y vigilante de los mecanismos de mercado, al tiempo que cede el espacio, económica a la inversión privada (nacional y extranjera).

En 1989 la **inversión pública se contrajo** nuevamente por quinto año consecutivo, y su nivel representó apenas 52% del año de 1982. Por su parte el consumo del sector público repuntó al crecer 2.2%, luego de la tasa anual promedio de 0.2% en el trienio precedente. Así, el sector público ha venido perdiendo en general su anterior importancia como fuente de estímulo a la producción.

Al respecto algunos círculos académicos y empresariales advierten un **serio impacto negativo en la planta industrial** del país, pues con la retirada del gobierno de varias ramas industriales se han dejado de proveer bienes de capital, insumos y servicios necesarios para la expansión del conjunto de la actividad productiva, lo mismo que la infraestructura requerida en comunicaciones, transportes y energéticos.

A esto se le llama ruptura de las cadenas productivas y tiende a **acentuar la dependencia de las importaciones**, ya de por sí alta según se advierte siempre que la economía alcanza cierto dinamismo.

Y el problema no reside en los fuertes aumentos que pueden darse en las importaciones sino en su relación con el ritmo que guarden **las exportaciones**. Esto nos lleva de nuevo al problema de las cadenas productivas o grado de integración nacional: la fortaleza de una economía con el nivel de desarrollo de la mexicana y orientada a la exportación, reside en su capacidad de ir produciendo una proporción creciente de los insumos, partes y maquinaria que se utilizan para producir los productos de exportación.

Así pues, parecería que **en el mediano plazo el debilitamiento de la planta industrial es**

insoslayable, mientras la **inversión privada no empiece** a desarrollar esas actividades que han sido abandonadas por el sector público. Las presiones sobre las importaciones continuarán y también la tendencia al desequilibrio de la balanza comercial.

2.2 Los sectores de la economía

En el sector manufacturero, con mucho uno de los más importantes por su elevada contribución al PIB (22%), se localizó la **mayor recuperación de la producción**. De enero a septiembre creció 6.3%, tasa tres veces superior a la del mismo período en 1988 (2.1%).

Sin embargo prevalecieron **desequilibrios** tanto en el conjunto de la economía como al interior del sector manufacturero. Dentro de este último el mayor dinamismo correspondió a las ramas en las que se concentra la mayor capacidad económica y financiera para exportar; señaladamente, la industria automotriz, química, petroquímica, electrónica, maquinaria para procesar información. Así, se perfila una brecha entre estas ramas y las industrias proveedoras de partes tales como el rubro de alimentos y bebidas, que aunque en los primeros diez meses de 1989 se recuperó (aumento de 7.5%), apenas compensó parcialmente el rezago de los últimos años (en 1986-1988 se contrajo en 0.1% al año); textiles y prendas de vestir, industrias de la madera e industrias metálicas básicas.

Indudablemente la conformación del **nuevo modelo exportador** implica ajustes que conlleven una mayor carga de los desequilibrios y los costos en determinados sectores. De ahí la apreciación de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA), en el sentido de que los ochenta se caracterizaron por el **estancamiento productivo** del conjunto de la industria manufacturera en lo que califica como "... la crisis

más profunda y duradera de las últimas cinco décadas".

Así, reporta que la utilización promedio de la capacidad instalada de la planta industrial ha sido de **60 a 75** por ciento a partir de 1982, con excepción de las empresas altamente exportadoras, que han rebasado el 90% y por lo mismo realizaron nuevas inversiones en maquinaria y equipo.

Pero en la reorientación de la economía a las **exportaciones** también ha incidido la prioridad otorgada al mayor aumento posible de las mismas para generar las divisas con las cuales pagar los intereses de la deuda externa, así como el objetivo fundamental de abatir la inflación mediante el desaliento de la demanda interna (inversión y consumo). La conjugación de estos elementos ha llevado al virtual **estancamiento del mercado interno** y la línea circular se ha reflejado en el **debilitamiento de los renglones industriales** insertos en el mismo.

Es precisamente aquí donde se percibe un **posible freno y muy trascendente** a la recuperación sostenida de la economía, a la consolidación de la misma en su nuevo corte exportador, y a la estabilización de los precios. Los bajos niveles de actividad a los que está operando el aparato productivo del país limitan su capacidad de ampliar la oferta de bienes y servicios al producirse una recuperación de la actividad económica como la que ocurrió en 1989.

Esto ejerce presiones al alza sobre los precios al superar la demanda los niveles de oferta disponible. Además, se **incrementan sustancialmente las importaciones**, en gran medida para cubrir los faltantes, y entonces la balanza comercial tiende a tornarse negativa (209 millones de dólares en 1989), lo que a su vez puede conducir a una brusca devaluación del peso de no contarse con recursos financieros de otras fuentes (préstamos del exterior). En esa circunstancia se rompería una de las condiciones básicas en las que ha

descansado el programa antiinflacionario, la relativa estabilidad cambiaria del peso.

Los contrastes en la evolución de los demás sectores se manifiestan entre las tasas de crecimiento de renglones como los de electricidad y transporte, 8.3 y 6.3 por ciento respectivamente, en contraste con la construcción, de apenas 1.2%, y la minería que se contrajo en 1.5%

Pero los problemas del sector **agropecuario** no son menores. Con un pobre crecimiento de apenas 1.3% anual entre 1983 y 1987, y una contracción de 1% en el bienio siguiente, los problemas acumulados del campo empiezan a hacer crisis dentro de la crisis generalizada del país.

Puede considerarse que muchas de las causas de antemano presentes en la problemática del sector se acentuaron en la década de los ochenta, bajo el peso de las políticas antiinflacionaria y de liberalización comercial. Esta problemática quizá puede resumirse en la **descapitalización acumulada del campo** y en su desvinculación de la industria y los servicios, lo que le ha impedido alcanzar formas de producción más eficientes.

Así, se ha producido un severo **deterioro de los precios de garantía** de los productos básicos, debido a la prioridad del control de precios; entre 1980 y 1989 los precios reales del maíz cayeron 45%, los del trigo 42%, el frijol 50% y el sorgo 29 por ciento.

Este desaliento a la producción se vio reforzado por la **austeridad** del gasto público, particularmente severa para el sector agropecuario. Aunque éste no había ocupado un lugar destacado en las prioridades del gasto público, su desarrollo dependió básicamente de esos recursos: en el período señalado la inversión pública se redujo 17.4% al año, frente a un crecimiento medio de 13.8% el decenio precedente, de manera que en 1989 el sector rural absorbió apenas 6.1% del total de la inversión pública, similar al porcen-

taje de 1965; por su parte, el gasto federal destinado al desarrollo rural se contrajo en 11% anualmente.

A lo anterior se sumó **la caída del financiamiento bancario**, estimada en 33% durante 1980-1988. Finalmente, la casi total apertura del sector a las importaciones le significa una competencia difícil de sostener, pues con altos costos de producción debe enfrentarse a precios internacionales bajos, resultado de los subsidios y estímulos que los principales exportadores desarrollados si otorgan a su sector agrícola.

El costo de esta política aplicada al campo se **localiza** en las importaciones crecientes de granos (9.5 millones de toneladas en 1989, el volumen más alto de la década); en la escasez de productos de consumo básico como el azúcar, el frijol, la carne de res y, sin duda el aspecto más crítico, el mayor empobrecimiento de los productores no dedicados a la agricultura de exportación, que son los más (la población rural representa cerca del 30% de la total).

2.3 Los precios

El éxito en el abatimiento de los precios se refleja en la considerable desaceleración que registró en el índice de precios al consumidor: mientras que en 1988 aumentó 51.7%, en 1989 el incremento fue de solo 19.7%. Cabe aclarar que este índice comprende los precios de 302 productos y servicios que miden en principio el costo del gasto familiar, y se clasifican en ocho grupos según su naturaleza (alimentos, muebles, etc.). Las tasas de aumento señaladas corresponden a la variación anual del índice entre diciembre de un año y el mismo mes del año precedente.

Una razón explicativa fundamental parece residir en el control de los precios de instrumentos clave de la economía, principalmente el tipo de cambio, precios de bienes y

servicios del sector público y salarios. La política de **reducción del gasto público** jugó sin duda un papel importante en el abastecimiento de los precios, toda vez que al reducirse los gastos de consumo y de inversión se ha atenuado la presión alcista de la demanda.

Sin embargo, persiste el **riesgo** de una reactivación **inflacionaria**. Por un lado, ésta tiende a acentuarse en periodos de repunte de la economía debido a la presión que el aumento de la demanda ejerce sobre una capacidad de oferta insuficiente, ya que en gran medida está orientada ahora a las exportaciones, y además no ha ampliado su capacidad de producción. Así ocurrió en particular en el tercer trimestre de 1989, cuando el PIB creció 4.0%; a partir de octubre los precios reanudaron una tendencia alcista: en este mes el índice al consumidor creció 1.5%, luego de una tasa mensual de 1.0% los tres meses anteriores.

A su vez, existen **desequilibrios entre los niveles de precios** de los distintos sectores de la economía, pues los movimientos de los mismos han sido dispares (cabe considerar que fuera de los precios de las variables claves señaladas, los demás precios si han experimentado aumentos). Así, grupos de productos como la vivienda, servicios no especializados y educación y esparcimiento aumentaron a un ritmo superior que el índice general, de 40%, 28% y 24%; en cambio los grupos de alimentos, bebidas y tabaco y de ropa, calzado y accesorios se rezagaron respecto a ese índice (16 y 7.9 por ciento).

Esta disparidad también se expresa en los precios de los productos que componen la **canasta básica**: el índice de precios de los productos no controlados (20.9% anual a septiembre de 1989) creció a un ritmo superior al de los productos controlados (8% en el mismo periodo).

De ahí los aumentos que se han venido dando en los precios rezagados. En los últimos

meses de 1989 el de la tortilla, pan blanco, gasolina, energía eléctrica para la industria y transporte público. Y también, como ya se mencionó, se ha producido escasez en otros productos de consumo básicos como el frijol, el arroz y el azúcar.

2.4 Sector externo y deuda externa

Después de siete años de superavit comercial aunque descendiente, de 13,761 a 1,755 millones de dólares entre 1981 y 1988, en 1989 México retornó al **desequilibrio** en este renglón, con un saldo negativo de 209 millones de dólares. Determinante del mismo fue el elevado componente de importación que pesa sobre la actividad productiva del país, mismo que se hace patente con toda fuerza al más leve repunte de la producción, como ocurrió en el año señalado: de un promedio de 12,860 millones de dólares entre 1982 y 1988, las compras externas se duplicaron en 1989 para colocarse en 23,314 millones.

Lo anterior expresa la **baja integración de la actividad productiva** nacional, es decir, de los eslabones que componen el proceso de producción de los sectores y productos (o cadenas productivas; por ejemplo, la industria alimenticia demanda además de frutas y verduras, latas, empaques, conservadores y maquinaria, entre otros).

Por esa misma razón el **potencial exportador tiende a verse limitado**, pues no se ha vinculado orgánicamente con los sectores abastecedores de insumos y equipos nacionales. Así, uno de los sectores que mayor presión han ejercido sobre las importaciones debido a los elevados montos de sus compras, es el de vehículos de transporte.

En esas circunstancias, **las necesidades acumuladas de reposición de equipo y de más insumos**, luego de largo periodo de estancamiento de la economía, ejercieron impacto directo en las importaciones. Estas se facilitaron además por la fuerte liberalización co-

mercial que ha desplazado en varias áreas a una industria local ya de por sí en desventaja para competir en el exterior, debido a su propio atraso tecnológico y de negocios; en muchos casos las desventajas se acentúan debido a los años de estancamiento económico.

Por su parte, las **exportaciones** se elevaron a alrededor de 23,105 millones de dólares. Esto representó un aumento considerable respecto al bienio anterior en el que promediaron 20,655 millones anuales.

La otra fuente de desequilibrio del sector externo se ubicó nuevamente en el renglón del **pago de intereses de la deuda externa**. Por ese concepto salieron aproximadamente 9418 millones de dólares, cifra similar al promedio de 9308 millones anuales en el trienio precedente. De suerte que a pesar de los ingresos de divisas por otros servicios como los de la industria maquiladora y el turismo, la balanza de servicios elevó su déficit de 4206 millones de dólares en 1988 a 5089 millones.

En suma, **la situación de la balanza en cuenta corriente** (balanza comercial + balanza de servicios) se deterioró al casi duplicarse su saldo negativo respecto a 1988, de 2901 a 5298 millones de dólares. Este déficit se cubrió mediante un ingreso de capitales de 5172 millones de dólares, de los cuales 52% correspondieron a préstamos de organismos multilaterales (FMI, Banco Mundial, BID) y el resto a inversión extranjera (2346 millones) y repatriación de capitales.

En tal virtud resurgen las presiones sobre las cuentas del país con el exterior. Si en algún momento no se dispone de suficientes recursos externos, se podría precipitar una **devaluación no controlada** y la inflación se reactivaría, además de que la salida de capitales cobraría nuevo ímpetu.

Desde **la perspectiva del mediano y largo plazos**, justamente sobresale la posición de exportador neto de capitales en que México

Nos han dado la tierra

ha quedado. Sin embargo, normalmente los países en desarrollo son importadores netos, ya que sus ahorros internos son insuficientes para satisfacer sus necesidades de recursos para crecer, y por lo tanto recurren a financiamiento del exterior.

De 1983 a 1988 el pago total de intereses más capital (servicio de la deuda) sumó 139,870 millones de dólares, en tanto que el ingreso acumulado por concepto de préstamos del exterior fue de 86,838 millones, de manera que la transferencia de recursos al exterior ascendió a 53,032 millones de dólares.

Cabe además destacar que **apenas en 1989 el total de la deuda externa se redujo** a alrededor de 95,000 millones de dólares, luego de un promedio de 103,100 millones anuales en el trienio precente. Aparentemente esta disminución obedeció a los efectos de movimientos a la baja en el tipo de cambio de diversas divisas en las que es denominada la deuda, a pagos de capital a través de préstamos y algunas amortizaciones, especialmente por parte de empresas privadas.

Sin embargo el saldo de 1989 **supera** ampliamente el de 1982, cuando se desató la crisis: 87,590 millones. Así que se ha pagado más de lo que actualmente se debe, y además se debe más que al principio.

Por otra parte, la **renegociación con los bancos** acreedores se prolongó hasta 1990, de suerte que durante 1989 no reportó beneficio alguno. Según estimaciones oficiales los pagos de intereses y capital en 1989 duplicaron la suma prevista originalmente, a alrededor de 17,000 millones de dólares.

2.5 El sector público y las tasas de interés

El proceso de "**adelgazamiento**" del sector público continuó avanzando en 1989, aunque a ritmo menos espectacular, pues el número de empresas **paraestatales** ya se había reducido de 1,216 a 444 en el sexenio proce-

dente. A agosto de 1989 quedaban 407 empresas y ya se tenía planeado desincorporar 157 de ellas.

La **desincorporación** se ésta dando mediante liquidación o privatización, retiro parcial (coinversión o concesiones a capital privado) y desarrollo de servicios privados paralelos a los del sector público (correo, transporte urbano de pasajeros, casas de bolsa, servicios educativos).

La desincorporación va avanzando hacia áreas de atención a necesidades de **consumo básico** (Maíz Industrializado Conasupo, Industrializadora Conasupo), hasta sectores considerados **estratégicos** (petróleo, fertilizantes y petroquímica básica).

De las 73 ramas en que se clasifica la actividad económica del país, el gobierno **redujo ya su participación de 54 a 13**, relativas estas últimas a la elaboración y comercialización de alimentos básicos, extracción y refinación de petróleo, petroquímica básica, generación de energía eléctrica, servicio ferroviario y servicios médicos y educativos. Así, de 1982 a 1988 la contribución del sector a la actividad productiva se redujo (como porcentaje del PIB, de 20.7 a 13.3 por ciento).

Respecto al **presupuesto** del Gobierno Federal, éste obtuvo por octavo año consecutivo su superavit en la cuenta básica, que no considera el pago de intereses. Se le llama superavit primario (ingresos presupuestales menos gastos programables), y como porcentaje del PIB se elevó de 7.8% en 1988 a 10.2% el siguiente año.

Agregando los pagos del servicio de la deuda pública se obtiene el balance financiero del **presupuesto gubernamental**, que ha sido tradicionalmente deficitario. Como porcentaje del PIB, en los dos últimos años se redujo de 11.7 a 6.3 por ciento. Es decir, la causa del desequilibrio de las cuentas del sector público son los compromisos de deuda y no sus gastos de consumo y la inversión.

La mayor parte de la deuda del gobierno es con el **exterior**: de alrededor de 262 billones de pesos en 1988 (billón = millón de millón), representó 71%, y el restante 29% correspondió a la deuda interna.

El financiamiento de esta última coloca presiones sobre las **tasas de interés nacionales** ya que se demandan recursos de ahorro interno. En 1989 otras fuentes de presión al alza sobre las tasas de interés fueron la mayor demanda de recursos financieros en el crédito al sector privado, por efecto del repunte de la economía. De igual o mayor importancia en el nivel de las tasas de interés fue el impacto de la incertidumbre respecto a la renegociación de la deuda externa, que obliga a mantener rendimientos de capital atractivos a los obtenidos en Estados Unidos.

Así, de enero a junio la tasa real de los Cetes (Certificados de la Tesorería) se elevó de 1.79 a 3.48, para decender posteriormente, hasta 1.62 en septiembre, luego de anunciarse en julio el arreglo para la negociación de la deuda (aunque ésta tuvo lugar hasta febrero de 1990).

Y a su vez, aumentos en las tasas de interés significan incrementos en la deuda interna del gobierno (en diciembre de 1989 se estimaba que una tasa de 1% en las tasas de interés significaba 800 mil millones de pesos más en el pago de interés por parte del sector público).

Aunque el sector público reestructuró en 1989 la composición de su deuda interna al transferirla hacia el largo plazo a través de los bonos de desarrollo (Bondes, que a septiembre de ese año representaron 50% de la deuda interna) para liberar recursos financieros de corto plazo, estos continuaron caros como resultado de los factores ya señalados. Otra razón de fondo es el insuficiente nivel del ahorro que persistió, no obstante el diseño de nuevos mecanismos de captación de recursos financieros.

2.6 Empleo y salarios.

Cifras preliminares indican que el crecimiento de la economía en 1989 hizo posible un aumento del **empleo** de 6% mismo que se produjo en los sectores de mayor dinamismo, particularmente algunas ramas de la industria manufacturera (de enero a agosto el aumento de trabajadores afiliados al IMSS fue de 6.6%) y, en menor medida, en el sector de servicios (5.7%). En contraste, en escasos meses se produjo un recorte de personal de cerca de 2% en el sector agropecuario.

Es un hecho ampliamente admitido y avalado por las estadísticas que el **desempleo** ha alcanzado niveles verdaderamente altos: de los 30.38 millones de personas que en 1989 conformaron la población económicamente activa (36% de la población total), se estima que alrededor de 3.29 millones de personas se encontraban desempleadas (10.8% de la población económicamente activa) y 4.52 millones (14.9%) laboraban en el sector informal. En relación a 1980 el desempleo se duplicó, al tiempo que en el empleo informal pasó a ser el medio de subsistencia de los despedidos por recortes de personal y cierres de empresas, así como de mujeres y jóvenes que se han ido incorporando a la fuerza de trabajo en gran número; este renglón de personas ocupadas en el sector aumentó 8.6 veces respecto al mismo año.

En este agudo rezago en la creación de empleos influye sin duda el acelerado crecimiento de la población y la consiguiente demanda de mayor número de empleos. Pero a esta presión se suma **la del virtual estancamiento de la economía** a partir de 1982, y también muy probablemente en algunas de las ramas de la economía con mayor crecimiento; por ejemplo, en el tercer trimestre de 1989 la industria eléctrica creció 10% y en cambio el empleo en la misma se redujo en alrededor de 3% entre enero y agosto del mismo año.

De acuerdo con cifras preliminares del banco de México, en 1989 el **poder adquisitivo del salario mínimo** sólo se deterioró en 1%, ya que el aumento promedio al mismo fue de 19% mientras que los precios al consumidor se incrementaron 20%. En contraste, en 1988 los salarios mínimos perdieron 12.9% de su poder adquisitivo.

Pero 1989 se sumó a la **cadena de 9 años de casi ininterrumpido deterioro del salario mínimo** (con excepción de 1981) y así, su pérdida de poder adquisitivo acumulada desde 1980 llegó a 55%. Los factores fundamentales, el estancamiento mismo de la economía (el PIB por habitante se contrajo durante los últimos tres años), la infracción y los controles a los salarios, de hecho éstos son el precio más castigado de los precios llamados clave de la economía, pues incluso fuentes del sector privado señalan que ha sido el sujeto a mayor control.

El impacto de estos controles se ha resentido, más agudamente en el nivel de salarios mínimos, pero los salarios sujetos a **contrato colectivo de trabajo se han rezagado en tal medida** que se estima se han acercado o incluso incorporado al nivel de salario mínimo; algunas fuentes calculan que 10 millones de trabajadores se encuentran ya en ese nivel, es decir, la tercera parte de la fuerza de trabajo.

Datos del departamento de trabajo de Estados Unidos revelan una **distancia abismal** entre salario industrial de México y el de otros países relativamente comparables por grado de desarrollo. En 1987 el salario por hora en los países asiáticos de rápido despegue industrial era de 1.69-2.37 dólares, y en México habían descendido a 1.37 dólares; a mediados de 1989 el diferencial se había profundizado, pues en las naciones orientales se había elevado a 2.9-3.15 dólares hora, y en México habían bajado todavía más, a 1.29.

Este nivel se coloca por debajo hasta de los de economías más pequeñas, como Jamaica, Costa Rica y República Dominicana.

Ni qué decir que con respecto a los **países industriales** las diferencias son todavía mayores, aunque habría que considerar también la más alta productividad de los trabajadores, debido al uso más intensivo de capital y a sus elevados niveles promedio de calificación. En Estados Unidos el salario industrial promedio es 10.5 veces el de México, el de Japón 8.5 veces el de Alemania Federal 11.5 veces.

